

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos vos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 88
89

Pravta 4 da Octubre de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXXII

Mi querido X: Para impedir que, como suele suceder, se dé á las doctrinas que te estoy exponiendo una significación que no tienen, he de repetirte que aquí habla el Papa, no sólo como economista y sociólogo, sino principalmente como Papa, como encargado por Jesucristo de predicar su doctrina celestial á los hombres.

Como ya te hice observar, después de exponer León XIII en general (mas adelante concreta mejor las cosas) los deberes y los derechos de obreros y patronos, después de predicar doctrinas que la razón, en absoluto, puede comprender por sus propias fuerzas, y doctrinas con las que, una vez practicadas, se quitarían las causas principales de la cuestión social, y la aspereza inhumana que hoy reviste, en una palabra, después de hablar como sociólogo cristiano, después de decirnos todo lo que sobre este punto puede alcanzar la razón más lúcida, pasa León XIII á exponer la doctrina revelada, á la luz de la cual nos dice que se puede conseguir, no ya que obreros y patronos vivan armónicamente, sino que se unan como verdaderos hermanos. Expuesta la armonía que con las fuerzas de la razón puede alcanzarse, quiere el Papa exponernos otra armonía mucho más perfecta á la que aspira la Iglesia, y principia por predicar los fundamentos sobre que esa armonía puede y debe descansar.

Al efecto sienta el principio ca-

tólico, que, á la luz de la fe principalmente, descubre la misma razón humana, respecto á la vida sobrenatural á que los hombres todos se hallan destinados para llegar á la cual sirven de mucho los sufrimientos, si son llevados con resignación por amor á Cristo, y no sirven, sino que estorban las riquezas, á no ser que de ellas se use de la manera ya expuesta.

De este principio deduce el Papa respecto á los ricos las conclusiones que ya conoces; que darán severísima cuenta de sus riquezas y que de ellas deben hacer participantes á los necesitados; pues Dios se las concedió como en administración, para que de ellas hagan participantes á sus hermanos. De estas enseñanzas admirables, concluye por fin el Papa que siendo bien conocidas, reprimirían la hinchazón de los ricos, haciéndolos humanos, más benignos, más accesibles á los pobres.

Respecto á éstos, de los principios ya mencionados deduce el Romano Pontífice las conclusiones siguientes que copio íntegras: «A los que carecen de bienes de fortuna enséñales la Iglesia á no tener á deshonra, como no la tiene Dios, la probeza, y no avergonzarse de tener que ganar el sustento trabajando. Todo lo cual lo confirmó con sus obras y hechos Cristo Nuestro Señor, que para salvar á los hombres se hizo pobre siendo rico (como enseña S. Pablo) y aunque era Dios é Hijo de Dios quiso sin embargo mostrarse y ser tenido por hijo de un artesano, y aun no rehusó gastar una gran parte de su vida trabajando como artesano. ¿No es éste (preguntaban los judíos) el artesano hijo de María?»

Quien este divino ejemplo tenga ante los ojos, entenderá más fácilmente lo que sigue, á saber que la verdadera dignidad y excelencia del hombre consiste en las costumbres, es decir en la virtud; que la virtud es patrimonio común á todos los mortales, y que igualmente lo pueden alcanzar los altos y los bajos, los ricos y los pro-

letarios; que solamente á las virtudes y al mérito, en quien quiera que se hallen, se ha de dar el premio de la eterna bienaventuranza.

Y no sólo esto, sino que á los afligidos por alguna calamidad se ve más inclinada la voluntad del mismo Dios; pues bienaventurados llama Jesucristo á los pobres; amantísimamente llama á sí, para consolarlos, á los que están en algún trabajo ó aflicción; y á los más abatidos, ó á los que injustamente son oprimidos, abraza con especial amor.»

Así expone el Papa las conveniencias que para los obreros tiene la verdad de la gloria eterna, prometida, no á los ricos, sino á los buenos y virtuosos. Como para los ricos deduce el Papa que deben humillarse, no confiar en sus riquezas, ni creer que de éstas son dueños absolutos, hablando de los pobres desheredados de la fortuna deduce que tienen motivos para enorgullecerse de su misma pobreza. Y añade, después de exponer doctrinas tan admirables:

«Cuando estas verdades se conocen, fácilmente se reprime la hinchazón de ánimo de los ricos y se levanta el abatimiento del de los pobres; y se doblegan los unos á ser benignos, y los otros á ser humildes. Y de esta suerte, la distancia que entre unos y otros quisiera poner la soberbia, se acorta y no habrá dificultad en conseguir que se una con estrecho vínculo de amistad la una y la otra clase.

»Las cuales dos clases, si á los preceptos de Cristo obedeciesen, no sólo en amistad, sino en amor verdaderamente de hermanos se unirán. Porque sentirán y entenderán que todos los hombres, sin distinción alguna, han sido criados por Dios, Padre común de todos: que todos tienden al mismo bien, como fin, que es Dios mismo, único que puede dar bienaventuranza perfecta á los hombres y á los ángeles: que todos y cada uno han sido por favor de Jesucristo igualmente redimidos y levanta-

dos á la dignidad de hijos de Dios de tal manera, que no sólo entre sí, sino aun que con Cristo, Señor Nuestro primogénito entre muchos hermanos, los enlaza un parentesco verdaderamente de hermanos. Y asimismo que los bienes de naturaleza y los dones de la gracia, divina pertenecen en común y sin diferencia alguna á todo el linaje humano, y que nadie como no se haga indigno, será desheredado de los bienes celestiales.

¡Qué doctrina más grandiosa! ¿verdad? Compárala con la socialista y te parecerá ésta indigna de seres racionales. En la católica todo es amor; en la socialista, odio; en ésta los hombres luchan como hermanos que de corazón se aman... Ahí tienes la verdadera fraternidad, la predicada por la Iglesia, la digna de hombres...

Tuyo

UN ABANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

(CUARTA SERIE)

IV

En honra y gloria del zoquete
morrocotudo maestro Morcilla y Longaniza
de Trubia

Canto un Chorizo hoy, canto un Chorizo
más pequeño y rollizo
que los que suele hacer Extremadura,
canto un Chorizo más atroz que un Sela,
y que anda en una escuela
su sans façons luciendo y su figura.
Vedle, allí está, de pie, sobre el tablero;
parece un ganadero
de una legión de burros rodeado,
y visto solo, el hombre, por lo curro,
también parece un burro
puesto á bailar la jota en un tablado.
Y sabe mucho, á fe; el otro día
Á Próspero García,
uno de sus discípulos más viejos,
con interés Chorizo preguntaba
cómo más le gustaba
la muy sabrosa carne de conejos.
Quedó el rapaz atónico un instante
oyendo la importante
pregunta aquella que el Chorizo le hizo;
pero después de haberlo meditado,
le respondió enfadado:
—Pues... como más me gusta es... con ¡Chor-
Quedó el maestro tonto al escucharlo,
y después de decirle
por su respuesta, las palabras rotas,
así le habló al discípulo más atroz:
—La carne de conejos
con nada sabe bien, las patatas sí.
Respuesta sabia, á fe, y que en su
hora nosolia

para el cacumen pobre del chiquillo; como que solamente la entendieron entre los que la oyeron Manuel Vigil y el nene de Morcillo. También Pepín resulta todo un Sela; ayer fui yo á su escuela para decirle «¡jagur!» únicamente, y allá llevé á *Artamenti*, mi perrito sabueso favorito, que deseaba ver aquella gente. Y ¡oh desgraciado afán el de mi perro! creyendo, por un yerro, que era una cosa el dómine guisada, sin que pudiera nadie contenerle, acercándose á olerle, dióle un mordisco en parte reservada. Pepín rabió, gritó y, echando fuego, cantó el himno de Riego, y dijo «¡jagur!» con furia, dolorido, y señalando á Próspero García que el *risum* contenía, gritóle así el pobrete enardecido: —¡Ya preparate puedes pa el entierro!! ¿Quién metió aquí este perro? ¿Quién desacato tal, señores, hizo? Y con acento Próspero medroso, replicó tembloroso: —¡¡Seguramente, el pobre, olió... el Chorizo!!! ¡Oh y quién pintar á un tiempo consiguiere la saña y la manera con que le dió, feroz, una *morrada*. Y gracias mil á que llegando un cura en hora de ventura para el pobrete Próspero azotado, salió el maestro, al verle, respetuoso, y en nombre de él, gozoso, al triste nene perdonó el pecado. Canto un *Chorizo* hoy, canto un *Chorizo*, más pequeño y rollizo que los que suele hacer Extremadura, canto un *Chorizo* más atroz que un Sela, y que anda en una escuela *su sans façons* luciendo, y su figura. Canto un *Chorizo* hoy... más me atraganto, y aquí termina el canto, para empezar mañana nuevamente, que hoy no le alabo mucho, temeroso de que un lector goloso pretenda echarle, por Chorizo, el diente.

LOS REPUBLICANOS DE PRAVIA

¡Rediez qué malas pulgas tienen los republicanos de Pravia!

¡Y cómo saltan, apenas se les toca el pelo de la ropa!

Ellos, eso sí, han de decir todo cuanto se les venga á la boca, y hacer lo que se les antoje, y pedir hasta la luna: todo les parece muy lógico y natural...

Pero si alguno opina de distinta manera, y les lleva la contraria, ¡Dios nos asista, la que le espera!

Con la frescura del mundo (son muy frescos los republicanos) se fueron al Ayuntamiento á pedir, como ustedes saben, LA MUERTE DEL COLEGIO DE S. LUIS de Pravia, en cuya conservación están interesados muchos padres de familia, muchos pequeños industriales que aquí ganan algo á la sombra del Colegio, y muchos, en fin, que sin ser padres de familia ni industriales, son amantes de su pueblo y se gozan de que en Pravia haya un centro docente que le dé lustre y esplendor, ya que desgraciadamente hay también hijos ingratos que se gozan en deshonrarle y empuñarle.

Y, porque EL ZURRIAGO salió á la defensa del Colegio, y cantó las verdades á quienes ó las ignoraban, ó aparentaban ignorarlas, los del gorro frigio, ésos que por ahí proclaman muy alto el pensamiento libre y la imprenta libre (para ellos solos, por supuesto) revolvieron á Roma con Santiago para confundir y anonadar al atrevido zurriaguista que así les calentó el aparejo.

Y entre otras muchas cosas que hicieron y dijeron, pero que me callo por ahora, dispararon contra mí dos comunicados que me han dejado abrumado y confundido.

¡Es una lógica terrible la de los republicanos de Pravia!

Vean, vean ustedes cómo se explican los chicos, ó mejor dicho los papás, porque ya son papás, y casi casi peinan canas los firmantes del primer comunicado que dice así:

Pravia 21 de Septiembre de 1903

Sr. Director de "El Zurriago Social"

Muy Sr. nuestro: sin que pretendamos invocar el indiscutible derecho que la ley nos con-

cede, esperamos se servirá usted rectificar los falsos conceptos que en el artículo «Los republicanos de Pravia», y en el número 85 de su semanario, aparecen afirmados, sin respeto alguno á la verdad y á la justicia.

Es falso que los republicanos hayamos pedido la sustitución del Colegio de segunda enseñanza por una escuela nocturna. Lo que solicitamos, únicamente, es que se elimine del presupuesto municipal la partida de dos mil pesetas que aparece en concepto de subvención á dicho centro docente, puesto que, una de dos: ó cuenta con suficiente número de alumnos para sostenerse sin subvención, ó de lo contrario y ya que no se beneficien los niños pobres de este concejo, tiempo es, después de ocho años de prueba, que desaparezca esta *momia* para quienes pueden muy bien pagar la enseñanza de sus hijos.

Por lo demás nosotros ni pedimos la muerte del Colegio ni se la deseamos. Que viva mil años, pero con su cuenta y razón: sin gravitar sobre el bolsillo del pobre contribuyente; y, sin que, por atender á este servicio, se desatiendan otros de mayor importancia... por falta de recursos.

No se trata, pues, de la creación de una escuela nocturna, sino de que en todas las escuelas elementales del concejo se establezcan las clases de adultos, según prescribe el real decreto, aún vigente, de García Alix, y conforme al cual halláanse ya establecidas en casi todas las escuelas de España, incluso en la de Muros de Pravia.

De igual modo es absolutamente falso, y no cabe más que como una suposición injuriosa, el que nuestro apreciable amigo, Sr. Flórez, sea nuestro mentor, pues hoy por hoy, á Dios gracias, tenemos conciencia de nuestros actos, criterio para juzgarlos, y valor suficiente para llevarlos á cabo.

Otras muchas falsedades y mentiras contiene el expresado artículo, pero estando rebatidas aquellas que más directamente nos atañen otros rebatirán las que faltan; y en cuanto á lo ocurrido con el colegio del Santo Angel tienen la palabra los señores D. Dionisio Conde y don León Castrillón, profesor este último en el colegio de San Luis.

Y para terminar, hemos de permitirnos hacer una observación que, tomese como se tome, es hija de nuestra sinceridad y franqueza. Sin poner en duda las buenas intenciones que habrán guiado al fundador de «EL ZURRIAGO» hoy podemos afirmar que son incalculables los daños, morales, por supuesto, que dicho periódico está produciendo en Pravia. El lenguaje de plazueta que emplea, las mentiras y falsedades que por ignorancia, ó acaso mala fe, pregona, y la notoria parcialidad que demuestra, producen un efecto desastroso en la opinión del pueblo, que sabe perfectamente á quienes ha de atribuir semejante modo de proceder y queda escandalizado.

Quedan á sus órdenes.—Aquilino Menendez, Manuel Arango, Faustino Díaz

Ahí está, á la letra el documento de los republicanos, tal cual salió de las pecadoras manos de su autor.

Vuelvan ustedes, por caridad, á leerle, y si no lo estaban, se convencerán del lamentable estado de exaltación nerviosa en que se hallaba quien lo redactó.

¡Qué contradicciones! ¡Qué desatinos! ¡Y lo han firmado tres apreciables ciudadanos que, hoy por hoy, tienen conciencia de sus actos!

Quiéren aquellos que conste que ellos no han pedido la muerte del Colegio de San Luis, pues lo que solicitaron ÚNICAMENTE fué la supresión de la *momia* de dos mil pesetas con que le subvenciona el Ayuntamiento.

Y á renglón seguido, como quien dice y se contradice, sin darse cuenta de lo que dice, añaden los tres republicanos de actos que «no se trata, pues, de la creación de una escuela nocturna, sino de que en todas las escuelas elementales del concejo se establezcan las clases de adultos.»

¡En qué quedamos, caballeros? ¡Han pedido ustedes ÚNICAMENTE la supresión de la *momia*, ó pidieron también lo otro?

¡Como están esas cabezas!! Y, vamos á ver ¿por qué creen mis lectores que los republicanos llaman *momia* á lo de la subvención?

Pues ellos lo dicen muy claramente; porque *no se benefician los niños pobres de este concejo*.

La razón aunque fuera cierta, no convence á nadie más que á los republicanos.

Porque tampoco los serenos ni el alumbrado público, ni el telégrafo, ni los festejos encaminan directamente á beneficiar á los pobres y sin embargo subsisten aquí y en toda tierra de republicanos.

Pero es FALSA completamente FALSA la aseveración. Y eso que los republicanos que tan campanudamente la sostienen vienen en el mismo escrito acusando á EL ZURRIAGO de pregonar MENTIRAS y falsedades por ignorancia ó mala fé.

A lo que sólo cabe añadir lo del cuento: «¡llámaselo, Madre, antes que te lo llame.»

Los pobres del concejo han participado y participan de los beneficios que el Colegio reporta.

Entre otros varios que no cito, han recibido enseñanza gratuita en ese Colegio; D. Celestino Montoto, de Agones, hoy maestro de Muros; D. Silverio Miranda, de Cañedo, inteligente y probo dependiente de comercio en esta villa, D. Juan Montoto Miranda, que por oposición se ha ganado una plaza de empleado en el Banco de España; D. José Ramón Menendez, de Agones, residente en Cuba, lo mismo que un hijo del actual Maestro del Caliero; el malogrado D. José Ramón Alvarez, de Pravia, y D. José Suarez Bances, de idem.

En la actualidad vienen disfrutando de igual beneficio D. Amós Montoto que cursa ya el 5.º año del bachillerato; D. Fructuoso Riesgo, de Agones, D. José María Alvarez Loredo y, hasta fines del pasado curso, D. Marcial R. Suárez, en cuyo lugar ingresará otro niño para el próximo curso, si lo solicita.

Pero ¿qué más? Hasta el mismo hijo del republicano D. Manuel G. Flórez asistió gratuitamente á las clases que tuvo por conveniente.

Y siendo esto así, y sabiéndolo, como deben saberlo los firmantes del comunicado y, sobre todo, quien le redactó ¿con qué cara se atreven á decir que con la subvención del Colegio NO SE BENEFICIAN LOS NIÑOS POBRES DEL CONCEJO? ¿Es que no son pobres los citados? ¿Es que no han aprovechado el tiempo?

Y si son pobres, y si han obtenido buenas notas en sus estudios ¿quién es aquí el que miente? ¿quién el embustero? Y ¿de parte de quién está aquí la mala fe ó la ignorancia?

Mentira parece y vergüenza da decir que haya en Pravia, aquí donde todos nos conocemos, quien se atreva á sostener en público una falsedad, una mentira tan manifiesta sabiendo que tan pronto se le ha de desmentir con pruebas irrecusables que están al alcance del último praviano.

Y ahora comprendo yo por qué á los republicanos del cuento, digo del comunicado les parecen *incalculables los daños morales* que EL ZURRIAGO está causando.

Por de pronto es sabido que en Pravia no queda perro ni gato que no lea EL ZURRIAGO y todos á una verán con qué desfachatez, con qué cinismo faltan á la verdad D. Manuel Arango, D. Aquilino Menéndez y D. Faustino Díaz al afirmar que con el Colegio de S. Luis no salen beneficiados los pobres cuando precisamente no hubo un solo curso en el cual dejasen de recibir tres ó cuatro alumnos enseñanza gratuita en ese Colegio.

Y ¿qué opinan ustedes respecto á lo de que las escuelas de adultos están ya establecidas en casi todas las escuelas de España?

Aquí sí que encaja como anillo al dedo, aquello de las mentiras y falsedades que por ignorancia ó acaso mala fe se pregonan.

Yo he pedido datos á los centros oficiales, y allí me aseguraron que son contadísimas las escuelas de Asturias en las cuales se hallan establecidas las clases para adultos.

Conque si los republicanos tienen datos más exactos y fidedignos hagan el favor de publicarlos; y si no, cállense también por favor, y no hablen por boca de ganso que solo busca comer aun á costa del ridículo en que coloca á sus amigos.

Pero basta ya de lata republicana. Porque el otro extremo del comunicado no merece refutación.

Decir que el Sr. Flórez no es mentor de los firmantes porque éstos *tenen conciencia de sus actos, criterio para juzgarlos y valor suficiente para llevarlos á cabo*

es sencillamente demostrar que se ignora el significado de la palabra *mentor*.

Que tienen *valor suficiente* para llevar á cabo sus actos, nadie lo duda; de lo que se duda es de otra cosa...

En el número próximo se publicará lo del Sr. Flórez; porque todo para un día resulta mucha republicanada.

Entre tanto vayan los lectores comparando cargos con cargos, escritos con escritos, y díganme por favor quién tiene razón en este pleito, quién aduce pruebas para confirmar lo que dice, y quién lanza á la publicidad afirmaciones gratuitas sin demostrarlas, y hasta con el convencimiento de que el público en general sabe que son falsas.

Si así lo hacen comprenderán que el pueblo quede escandalizado de ver al diablo que metido á predicador llora inconsolable al ver el lenguaje de plazueta, las mentiras y falsedades que propala EL ZURRIAGO, y admira la *mesura, honradez, y sana doctrina* de El País.

¡Pero ese Bombo!

El Bombo de la familia otra vez ha vuelto á las andadas.

Está visto que no hay con quien tratar.

Es como un chiquillo vidrioso y tornadizo que por cualquier cosa hace pucheritos y se incomoda, y con cualquier cosa luego se contenta.

Lo malo está en que aun no le tengo bien tomado el temple; y, á veces me equivoqué creyendo que le hago una caricia cuando él la toma por una ofensa.

Vamos ¿qué mayor gloria por ejemplo para el órgano (tiene muy malas voces) de los republicanos de Navia (en Navia son republicanos todos y sólo los de la familia) que el ser honradas las columnas de EL ZURRIAGO con pedazos enteros, como diría Clarín, de artículos de fondo de *El Porvenir Asturiano*?

Pues, sin embargo, al semanario de Navia le supo á cuerno quemado la fineza que con él tuve copiando aquel modelo de prosa literaria sacado de un artículo de Reigada, el fabricante de escabeche allá por Figueras, y no volvió á visitarme desde entonces.

Y es porque le pareció aquella deferencia mía una burla sangrienta contra el autor del escrito y el director del periódico que lo admitió.

¡Pobre director! ¡Con qué entusiasmo monta á caballo y sale de Navia desbocado todas las semanas para ir á la imprenta á corregir las pruebas del nuevo número para que luego resulte un adefesio!!

Cuentan que un día le vieron unos amigos tan disparado por la carretera, que creyendo ocurriría algo grave en la familia, le salieron al encuentro preguntando:

—¿Aunde vas, Carlos?

Y él metiendo espuela á la jaca respondió:

—A Luearca. ¡Viva la República!

Con lo cual quiso dar á entender que iba para asuntos del servicio; es decir, á trabajar por el

Recuerdos del mitin verificado por los republicanos de esta villa en 12 de Julio de 1903.

V

triunfo de la república con la propaganda de su periódico.

Y el pobre, trabajar sí trabaja; pero sin fruto.

Trabaja en campo desabonado. No están todavía aquellos pueblos á la altura de los Calzadas, Reigadas, Lebredos y Relinas.

Por lo cual ha sido un despropósito pensar en fundar un periódico republicano en Navia

¡En Navia, en donde no tiene *El Porvenir* una docena de suscriptores!

Y eso que al segundo ó tercer número ya decía *El Bombo* que el pueblo había respondido muy bien al llamamiento!

¡No tiene una docena de suscripciones!

Y en cambio EL ZURRIAGO aumentó veintitantos por aquella parte desde que dió en la gracia de zurrar á los de la familia!

Y *El Bombo* ¡tan ingrato que no quiere visitarme!

Vaya, compañero, por favor, dése usted una vueltecita por esta su casa.

Yo le prometo que le he de tratar con cariño con *amore*.

No sea usted ingrato. Véngase usted.

Ya Escampa

En Aller hasta los gatos se han vuelto republicanos.

¡Cómo no! Tanto y tan bueno han prometido Otero y Alborno en sus discursos pronunciados en Collanzo desde el balcón de una casa, que hasta las patatas del huerto de enfrente parecían hincharse al soplo regenerador de tan conspicuos oradores.

No faltó quien observara algo extraordinario el domingo 20, al llegar á Santullano el mixto de las 9, y fué que la locomotora lanzaba unos resoplidos, como si quisiera decir al maquinista: fafa... voréceme, fafa... voréceme.

—Serás atendida. Aquí se te alivia del peso.

Bajan dos perilustres viajeros, que aunque á D. Celestino le parezcan de poco peso, basta saber que traen dentro de sus calabazas nada menos que la regeneración, la felicidad de todo un concejo, para convertirlo en otra Jauja.

Ya están en el andén. Ya los saluda quien está encargado de conducirlos á su destino: el cartero y presidente de los republicanos de Aller.

Ya están arrollados (como dos señorones) en el coche.

Se oye decir:—¿Estamos?

—Cuando guste.

—¡Peregrinaaaa!... Cataplúm, cataplúm.

—¡Oye cochero! Qué tal es la gente allerana?

—Menos yo y otros pocos, los

demás son analfabetos.

—¡Ah... ah!.. Nos alegramos.

—Ya estamos en Cabañaquinta. Aquellos que se ven son los amigos que salen á recibirnos.

—¿Quiénes?

—Aquellos tres que están en el puente.

—En Collanzo habrá más gente ¿verdad?

—En Collanzo el *acabóse*.

—¡Calla! Parece que va á llover. Era lo que nos faltaba.

Se les invita á bajar del coche y así lo hacen.

Se admiran de que en la capital de un concejo como Aller, ya que no haya republicanos, no haya siquiera curiosos que llenen el hueco.

Sólo el presidente honorario se acerca á saludarles por compromiso; pero sin dignarse siquiera acompañarles en el viaje.

—¡Ingrato Cabañaquinta!, se dirían el uno al otro, ingratos sus habitantes, que no salen á darnos la bienvenida!

Volvamos, volvamos al coche para continuar nuestro viaje.

—¿Por qué se para el coche?

—Es para decir á vuestras señorías, que este sitio se llama Entrepueñas.

—Bueno, y ¿qué?

Que en aquel pico más alto tenían los carlistas armada una trampa para matar á los cipayos.

—¿Y la han quitado?

—Sí. Ahora ya no quedan más trampas que las del Ayuntamiento.

—¡Bien por tí! ¡Arrea, arrea!

—¡Señores! Ya estamos en Collanzo.

—¡Vaya, vaya! Aquí se ve más gente, aunque en su mayoría sean mujeres y chiquillos.

—Es que vienen á la romería del Cristo de no sé cuántos.

—Entendámonos. Si vienen á la romería, no vienen por oírnos.

Lástima es que nuestros discursos tan bien preparados y tan fecundos en cosas nuevas se pierdan en el vacío.

—No importa. Aquí estamos cuatro, que *apiyaremos* bien y comentaremos mejor.

Regenerados los regeneradores con una buena comida, café y aquello de tres cepas, son presentados por el presidente del Comité, á quien poco ó nada se le entiende.

Habla Alborno y dice: «Solicitado por el comité republicano de Aller vengo á hablaros cosas que os convienen.»

¡Turrum... tun... trun!!

¡Piii... Piii!...

«Es necesario sacudir el yugo de la tiranía, acabar, aniquilar para siempre á esos que viven de nuestro sudor, y que se encarguen de administrar los que aparecen como miembros del Comité Republicano de Aller.»

—*Recueye les gaitnes Antona que vienen los cipayos.*

El ruido de latas, pitos y voces impide oír al orador.

Aparece después Otero y ofrece el Paraíso Terrenal á los que sigan las ideas republicanas.

Habla de religión, y dice que «respetalas creencias individuales; pero que tratándose de frailes y cierta clase de curas, que es necesario desaparezcan.»

Aquí termina el mitin con la silba más monumental que han conocido los siglos, oyéndose algunas voces de *al río con ellos*...

—¡Chachu! fiede.

—*Es quehay mieu.*

JUAN.

DE SAN ANDRES DE LINARES

Verdaderamente son dignos de compasión los republicos de San Andrés de Linares.

¡Qué de ayes lastimeros exhalan cada vez que EL ZURRIAGO les adoba las costillas!

¡Qué de rechinar, los dientes poner los ojos en blanco y decir en tono elegíaco y á lo Segismundo:

«Apurar, cielos, *queremos* Porque *nos* tratáis así».

(Esta disparatada parodia la atribuyen *graves autores* á Lupo, republico vergonzante por más señas.)

¡Pobrecitos!, tenéis razón que os sobra para quejaros de esta manera; pues que el delito mayor de que se os puede acusar es de haber escrito ó *escupido* una cartita como otras muchas que con frecuencia publica vuestro periódico y en las que la decencia y la lengua castellana quedan muy mal paradas.

¡Y pensar, oh republicos, que por éste solo *sucedido*, como diría el titulado novelista Altamira, se ha de jugar con vosotros al *Zurriagamelamecunga!*

¡Oh! esto es el colmo de la desgracia!

Sois también ¡oh singulares republicos!, lo más paradójico que darse puede.

A cada triquitraque estáis tronando y tronando con el analfabetismo, y entre todos vosotros no hay uno que sepa escribir cuatro líneas para un periódico, como lo prueba la famosa *escupitada* en cuya redacción intervinieron nada menos que cinco plumas y aun así y todo la analogía, sintaxis, prosodia y ortografía brillaban por su ausencia.

¡Oh, esto es el colmo de la paradoja!

Para acabar.

El 11 de este mes es el señalado para la inauguración del Centro católico de obreros de S. Andrés.

La velada literario-musical con que se celebrará dicho acto promete.

¡Pobrecitos republicos y socialistas!..

TIS TAS.

Tengo entendido que el pobre Nolin anda por Infiesto de un modo tal que le desconocen hasta sus mismos correligionarios. Tal es el efecto que le producen mis zurrigazos.

No come, ni duerme, ni descansa. Hasta en la sopa cree encontrarse con el *dichoso* Percito.

A este chiquillo, al célebre Nolin, no se le asusta con aquello de «que viene el coco;» pero díganle ustedes que viene Percito y lo tendrán *haciendo* pucheros y más asustado que la cándida paloma perseguida por el milano.

Después tuvo la desgracia de que su dolora «Sácame de dudas» viniese á caer en mis pecadoras manos.

Para no poder ya publicarla.

Dicen que ahora que va á fundar un periódico con el objeto de zurrarme.

¡Pobre de mí!

Pero, oye *nin*, ¿cómo no lo haces en «*El Progreso*»?

¿Es que ya saben quién eres?

¿O no has intentado zurrarme todavía?

En este caso no desmayes. Aunque escribas mal no te importe; *El Progreso* lo admite todo.

Se conoce que no son tan *descortes* como los otros de la *Revista* que no ha querido publicar tus doloras.

Arguyendo que estabas loco.

¡Qué bien te conocen!

Pues nada, no desistas en tu empeño. Publica el periódico y luego ya puedes insertar todas tus doloras y hasta tus dolores inclusive.

Pláceme ante todo darte un consejo. No intentes hacer como en otro tiempo un periódico de agricultura, pues tus versos allí publicados resultarían berzas.

Y si tienes que pedir relaciones, ya con algún soneto, ya con doloras, sabido es que al sembrar tal fruto en un periódico de agricultura, han de resultar por fuerza calabazas.

Y *solmenando* al director dará bellotas.

Y su vestidura corchos.

No hagas pues tal cosa. Abandona tu frondoso campo de agricultura, y dedícate al cultivo de la literatura.

Te dará más producto.

Son sanos consejos que te da un amigo.

Y para que veas el aprecio que por ti siente este Percito voy á hacerte un favor.

Pero muy grande. Prueba que aun hay *diznidá*. Y que me intereso por el com-

pleto desarrollo de tu numen poético.

Deseando que no quede envuelto en la sombras tu desbordado genio.

Todo esto deseo.

Y que veas realizado tu sueño dorado.

«Lo que no quiere uno, otro lo desea»,—dice un refrán.

Aquella revista no ha querido publicar tus preciosos versos.

Pero no desmayes.

Aquí tienes á tu Perecito que los publicará.

No faltaba más.

¡Allá van!

Pero no, no los publico hoy.

Deseo prevenir antes á mis queridos lectores.

Prefiero hacerles esperar antes que soltarles así, á boca de jarro, tus versos.

Por si les da algún *patatús* al leer tantos desatinos.

¡Lástima que á tu amigo Pepe no le dé también por escribir versos!

Aunque fueran tan *suaves* como la inspirada prosa que en tiempos mejores publicó *El Noroeste*.

Será que no le *tira* la musa, que por lo demás, á lo mucho que se roza contigo, ya podría sacar versos hasta del *bombín*.

Por aquello de que «todo se pega menos la hermosura.»

Tengan los lectores un poco de paciencia.

Los versos de Nolin no salen hoy, pero ya saldrán.

Sólo hay que esperar ocho días.

En ese tiempo pueden remitirme las contestaciones al concurso que hoy abro.

La poseía de Nolin consta de diez y ocho versos y la titula: «Sácame de dudas».

Pues bien; el lector que pueda apreciar el número exacto de desatinos que tiene esta *oda* recibirá, si es amigo de Nolin un acta de concejal por Infiesto, y si no lo es se le recompensará con 500 ZURRIAGOS del número 83 para que los reparta entre sus amigos.

Animo, pues, que la cosa merece la pena.

El concurso se cerrará el sábado próximo 10 de octubre, á las tres de la tarde.

PERECITO

CARTA CERRADA.

Sr. D. Melquiades Alvarez

Muy Sr. mío: Aún resuena en mis oídos la silba descomunal que propinarón hacia Otero y Albornoz.

Bien hecho, decían algunos. Mal hecho, pero bien empleado, decían los más radicales.

Nosotros los zurriaguistas llevamos la opinión de que si al presentarse ciertos *entes* en los pue-

llos les calentasen las posaderas con un buen zurriago, pronto se acabaría esa casta de *grajos* que no hace falta en Asturias.

Sin duda preguntará usted cual es el objeto de esta carta, y quiero satisfacer su curiosidad.

Es usted el diputado republicano por Oviedo, y á usted más que á otros le conviene estudiar el programa republicano.

Quando usted perora no sabe usted más que hablar de curas, frailes y obreros. Embotelló usted un discurso sobre la cuestión religiosa y la cuestión social, y parece usted un fonógrafo de una sola pieza.

Van ustedes á hacer propaganda republicana por los pueblos, y de lo que menos se acuerdan es de la república.

Arremeten contra los curas y los frailes, echan pestes contra la Religión, sueltan un sin fin de herejías, halagan al obrero para que vaya de burro de reata, y ahí esta el programa republicano.

Antes de sentarse usted en el Congreso antes de hacer *pasteles caciquiles*, antes de doblar su cerviz delante del *señor amo* de Asturias, todos los discursos de usted iban dirigidos contra el caciquismo y contra los caciques. Juraba y perjuraba usted encararse con el *amo* en el Congreso. Prometía usted decirle cara á cara en el Parlamento las *mil y una noches*; pero todavía están sus amigos esperando esas tremendas embestidas.

¡Ah, Melquiades de mis riñones! ¡Cómo se cayeron de un nido ó de muchos nidos los que esperaban ver los toros desde la barrera! Es usted un verdadero D. Tancredo.

Después que gastó usted la pólvora en salvas, y después que agotó usted el argumento del caciquismo, porque es usted más cacique que ninguno, después que defraudó usted las esperanzas de sus amigos dejando en paz á Pidal, porque le tiene usted miedo en el Congreso y porque... no le conviene meterse con él, ahora se agarró usted al argumento de la cuestión religiosa; y en lugar de explicar en sus propagandas el *credo* republicano, no hace usted más que hablar de curas, frailes y conventos, y, para cambiar un poco de tono, habla usted luego de fábricas y obreros, sacando en consecuencia que no sabe usted el programa republicano.

Ahora bien; como abundan los monos de imitación, parece que Otero y Albornoz no saben más que remedar á usted.

Van á un pueblo, donde saben que les están escuchando católicos de pelo en pecho, y se declaran católicos, apostólicos, romanos.

Ante un público imbecil, se declaran im... potentes para explicar la religión y la república; y allá van á dar contra los curas y los frailes.

Yo no sé que hasta ahora se hayan metido los oradores sagrados

de Asturias á hablar contra los republicanos; pero si ustedes provocan de esa manera y sig en por ese camino, sacarán en consecuencia que la república es una institución fundada para decir herejías y para atacar á respetables sacerdotes, y entonces... veremos quién lleva la peor parte.

Mire usted, Melquiades, no sea usted *babayo*, y diga usted á sus camaradas que no sean *imbéciles*.

Estos son consejos de viejo. Conserve usted el juicio que es lo que hace falta. El que diga lo contrario es un *babieca* y el que suscribe la presente

Un Zurriaguista

Ca. ero Septiembre 1903.

EL PROBLEMA DE LA IGUALDAD.

Según cuenta el *Messenger de Valence*, en una pequeña aldea del departamento de Drome ocurrió la siguiente curiosa aventura.

El que movía el fuelle del órgano de la iglesia, pobre diablo de sencillez extremada, á quien habían convencido de que los hombres eran iguales en todo y para todo, interrogó cierto día al señor cura de esta manera:

—¡Señor cura!—le dijo revolviendo entre sus manos la gorra, con aire cohibido.

—¿Qué hay, Pedro?

—Hay... hay... señor cura, que la cosa me parece contraria á las leyes de la igualdad.

—Explicáte, Pedro.

—Sí—dijo éste envalentonándose—hinchar y deshinchar el fuelle del órgano, es sumamente pesado, y, señor cura, muy poco retribuido... ¡100 francos al año! Entre tanto, el Sr. Talbert—éste es el nombre del organista—gana 1.200 francos. Yo me canso: zis á la derecha, zis á la izquierda, y siempre de pie, mientras que el señor Talbert está cómodamente sentado y se contenta con mover los dedos como sobre una mesa. ¿Esto es lo que se llama igualdad, señor cura?

—¿De modo que tú querías?...

—Sí, señor cura, que mi asignación se aumente.

—¿Quién sabe?, quizá tengas razón, Pedro. Reflexionaré sobre tu petición.

Pocos días después se anudaba la conversación.

—Pedro—le dijo el señor cura—he hablado de tu pretensión al Sr. Talbert. El es joven, tú te vuelves viejo, y encuentra también que esta situación no está conforme con las reglas de la igualdad. He aquí lo que propone: él ocupará tu sitio en el fuelle y tú el suyo en el órgano; así no tendrás más que mover los dedos y estarás cómodamente sentado.

—Pero—dijo Pedro un poco

turbado—yo no sé mover los dedos.

—¡Ah!—replicó el cura, fingiendo una estupefacción profunda—entonces esto es diferente... Pero ¿quién se hubiera jamás imaginado que tú no sabías mover los dedos como el señor Talbert? Esto es contrario á las reglas de la igualdad.

Y he aquí cómo Pedro no obtuvo el aumento de su salario.

Rectificación

En el artículo titulado «Los republicanos de Pravia», publicado en el número 85 de EL ZURRIAGO, se decía que D. Marcelino Solís había suscrito la exposición que los republicanos dirigieron al Ayuntamiento, y no era exacto.

Quien había firmado eso era D. Marcelino Morán, un aldeano de Forcinas á quien interesaban tanto las cosas de la villa, que á estas horas ya ha tomado las de Villadiago con rumbo á las Antillas.

Conste, pues, que EL ZURRIAGO deja sin ningún valor ni efecto cuanto ha dicho fundado en el falso supuesto de la firma del Sr. Solís, á quien siente de todas veras haber aludido en este caso concreto.

Otra

El Sr. D. Faustino Díaz á quien algunos maliciosos también quisieron ver aludido en un suelto publicado en el mismo número de este semanario, se ha acercado á un amigo nuestro (de los zurriaguistas) para asegurarle, bajopalabra de caballero, que él no había levantado cátedra en Riberas, ni enarbolado la bandera anticlerical para combatir á los curas, ni á otras personas dignas de respeto.

Como EL ZURRIAGO tiene vivo interés en queresplandezca siempre la verdad en todo, hace con sumo gusto esta rectificación para que el Sr. Díaz ocupe el lugar que de justicia le corresponde, y no padezca el buen concepto que de sus nobles sentimientos y elevación de miras tienen formado cuantos le conocen.

Que conste, pues, así.

ADVERTENCIA.—Aunque peque de larga, advertencia es.

Hace días, los conspicuos Otero y Albornoz fueron á Aller con el objeto de celebrar un *mitin*. Llovía que daba gusto. Los cencerros que los paisanos llevaban en los bolsillos, sonaron de una manera que daba gusto también, y, por fin, los oradores hablaron con más prisa que Martínez; parecían, según expresión de ¡Minol *automóviles* de la palabra!! Y temiendo al cabo, á pesar de su hipocresía, una gorda, pero muy gorda, *acompañados de la marcha real*, que sonó allí en forma de una silba estrepitosa, rabo entre piernas escaparon de Collanzo.

En una de las próximas semanas, Dios mediante, celebraremos en un horroroso canto la odisea de los dos conspicuos, y los pondremos, á Carballeira sobre todo, por demasiado Cicerón, más arriba de los cuernos de la luna de Galicia.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne
Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

PRAVIA—Imprenta del Colegio